

PCC 9541 tribuna PUNTO DE VISTA Willmer Molina) S-XI-1994 P.20.

Como casi siempre estoy con mis amigos más en las duras que en las maduras, me hice presente en los funerales de la señora Violeta Vial de De la Parra.

El viernes 21 de octubre, luego de una misa oficializada en la capilla del Cementerio General a las dos y media de la tarde, los De la Parra, cuyos troncos antiguos se afincan en la región de Los Ángeles, propiamente en el pueblo de Santa Bárbara, procedieron a trasladar a la esposa, madre, tía y cuñada al crematorio del camposanto. En el momento que deudos y amigos empezaban a reunirse en el interior del crematorio sentí el impulso de decir algunas palabras de homenaje a la compañera de 52 años de existencia de mi colega y amigo Edmundo de la Parra. Allí, sin embargo, me devolví el breve anuncio de uno de los hijos, que, al mismo tiempo de agradecer la muestra de adhesión en la hora de prueba, señalaba el término de la ceremonia.

Mi simpatía por Edmundo de la Parra brotó hace muchos años, cuando él era muy joven y yo jovencísimo, al extremo de negarme a menudo en las grandes reuniones cualquier crédito literario, con motivo de la publicación de uno de sus relatos en la antología *Nietos cuestanitas chilenas* (Editorial Cultura, 1941), preparada por Nicomedes Guzmán. Hasta el día de hoy pienso que en el género de la narración corta de este país no hay punto de partida más promisorio, por la captación oportuna del instante, por la alegría del paisaje, por la gracia sincopada del estilo, que el inicio del relato *El Gárgola Pescado volvió a su querencia*: "Al Valllico lo pillaron sin amago. Era el fogonero que no

se había juntado con los otros huéquintas, huía por un potrero de la estación. Dos carabineros le apuntan a sus comecalle. Queda aparragado, blando como perdist sin grito. Detrás del arenal, el jallol y asoma una visera. -¡Mecon!... Me pillaron..." El huascano mortifero introducido en la carne estaría en él. En ese momento traduce a las chicharras en su afán de vida... ubica la última visión, triángulo de álamos, pastizal, río. Dejóse morir.

-El milazo arrancando grito... -Y los otros?... No vuelve del susto. La sangre se convierte en harina. No precisa palabras. Le llueven palos en la espalda, en la cara. Frenéticos, lo deshumanizan a golpes. Insisten sobre el paradero. Lo revuelcan en la arena. La sancuencia no quiere dejar caer las chachas. Tal vez el mucho castigo impuesto salobre el espíritu más seco. Respira corto porque el suave volcánico le cubre la nariz..."

En sus días de estudiante del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, junto a Pedro de la Barra, a Moisés Miranda González, Edmundo de la Parra fue uno de los festivos animadores de la Orquesta Afónica. Después participó en la fundación del Teatro Experimental. Profesor de Estado en la asignatura de castellano, titulado que en otras épocas engorgüellosa, Edmundo de la Parra, narrador memorable y autor teatral, padre y tío de granada gente de teatro (Marco Antonio de la Parra, sin ir más lejos), debe enfrentar la etapa más difícil de la vida con una pensión que apenas se eleva sobre los cien mil pesos mensuales.

Para mí, en el pudor de su modestia, un maestro.

## Los De la Parra

Por Luis Sánchez Latorre

# Los de la Parra [artículo] Luis Sánchez Latorre.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Sánchez Latorre, Luis, 1925-

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Los de la Parra [artículo] Luis Sánchez Latorre.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)